

Años abrió camino por sí mismo, sin deber nada al favor ni á las intrigas; Años del despues de largos sufrimientos llegó á ocupar los altos cargos de antes mundo. Cuestor, de Pretor y de tribuno; se distinguió mucho en el sitio de J. C. Numancia, y acabó por ser uno de los primeros hombres de la república romana.

- 3891 126. LOS CIMBROS Y TEUTONES. — Los *cimbros*, habi- 113
tantes de la JUTLANDIA, y los *teutones*, habitantes de
LAS COSTAS DEL BÁLTICO, abandonaron su patria impeli-
dos por una inundacion del mar, y en número de tres-
cientos mil, se dejaron caer, devastándolo todo, por las
llanuras que se extienden entre el Danubio y los Alpes;
mandados los cimbros por su rey Boyorix, y los teuto-
3897 nes por el suyo, Teutoboco. — Aumentadas sus hordas 107
con los galos, que se les unieron, se precipitaron sobre
la Galia central, y despues de haberla talado, sobre
3899 Italia; vencieron á los romanos, matando al cónsul 105
Casio; vencieron á Cepion y á Manlio, quienes tuvieron
que huir; y consternada Roma, depositó su confianza
en Mario, á quien prolongó el consulado contra ley. —
Puesto Mario á la cabeza de un crecido ejército, y lle-
vando por lugarteniente á Sila, partió para la Proven-
3902 za; derrotó por completo á los teutones en la batalla de 102
3903 AIX, y caminando hácia Italia, orgulloso con el triunfo, 101
exterminó á los cimbros en la de VERCELLI, en la cual se
asegura que murieron ciento veinte mil cimbros y sólo
trescientos romanos. — Mario libró á Roma de la des-
trucccion que le amenazaba, por lo que se le dispensaron
hombres más que humanos.

127 SILA. — Descendiente Lucio Cornelio Sila de una ilustre familia, y habiendo heredado las riquezas de la cortesana Nicópolis, pasó la juventud entregado á los placeres, aunque despues sintió nacer en su alma el amor á la gloria. — Mario, á cuyas órdenes peleó Sila en Numidia, le dejó en Italia, considerándole muy afeinado; no obstante llegó á ser Sila intrépido en el combate y sa-
gaz en la política, acabando por hacer sombra á Mario. — Mario era más violento que Sila; Sila más cruel que Mario: Mario era defensor del pueblo: Sila de la aristocracia, por lo cual se despertó entre estos dos personajes un odio tal, que no pudieron extinguir ni los torrentes de sangre que se vertieron por causa de los dos.